Revista de Marina

APORTE DE LOS NAVEGANTES PORTUGUESES EN EL HALLAZGO DE NUEVAS RUTAS

Capitán de Navío (r)
Jorge Portella Roca

Introducción

Los grandes descubrimientos que tuvieron lugar en los siglos XV y XVII, fueron admirables gestas, epopeyas que, como tales, han quedado registradas en las páginas de la historia mundial, teniendo como conspicuos protagonistas a los navegantes portugueses y españoles, quienes zarparon hacia el oeste, dejando sus estilos de vida en la búsqueda de nuevos horizontes.

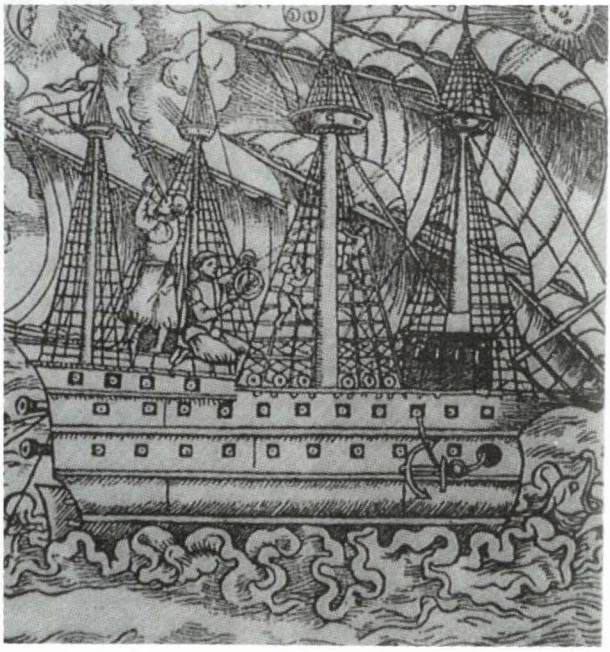
Estos hombres se aventuraron a navegar en los desconocidos océanos impulsados por el hambre de oro y especias, lo que en buena cuenta constituiría un plausible espíritu que los llevó a trazar nuevas rutas para una Europa desbordante de vitalidad. Estos singulares navegantes –valientes y aventureros– permanecen en la historia como símbolo de la inagotable curiosidad y del ansia de dominio del hombre, que aún podemos observar en esta era de la conquista del espacio.

Al igual que España, Portugal tuvo una nativa comunidad mercantil muy fuerte. La dinastía de la casa de Avis mantuvo fuertes lazos con mercantes prominentes y con nuevas fuentes de suministro de oro, esclavos, y azúcar, entre otros. Cuando Enrique el Navegante murió en 1460, los portugueses habían penetrado 1500 millas sobre la costa oeste africana, estableciéndose en Madeira, las Azores y las islas de Cabo Verde.

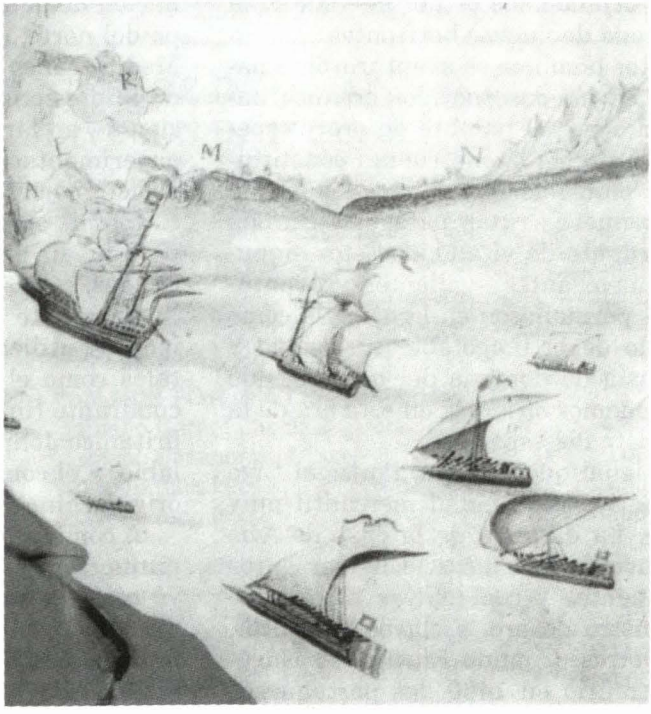
Los primeros viajes de los portugueses fueron realizados en cualquier embarcación que pareciera razonable. Luego, en el tardío siglo XV, la combinación de equipo de escuadra de Europa del norte, con el velero de rejilla del Mediterráneo, produjo en la carabela un impresionante barco, como culminación de un largo periodo de evolución y experimentación. Las técnicas de navegación mejoraron y los portugueses iniciaron la observación de las estrellas para medir distancias y determinar latitudes.

Para este fin contaron con instrumentos utilizados por los astrónomos, tales como el cuadrante de noventa o cuadrante (inventado por el navegante británico John Davis en 1594; el astrolabio, y el compás magnético –quizá de origen chino).

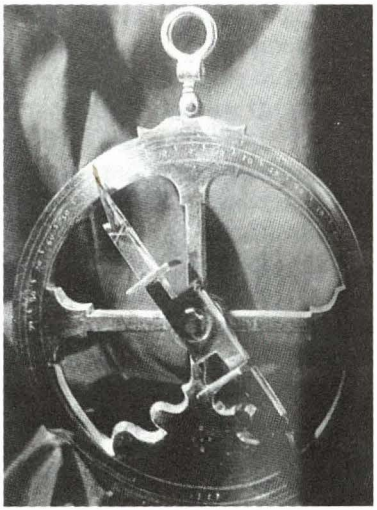
A comienzos del siglo XV, Ceuta era punto clave en el estrecho de Gibraltar, ya que allí se ubicaba una base naval musulmana, desde la cual poderosas flotas salían a atacar puertos portugueses o a interceptar convoyes mercantes



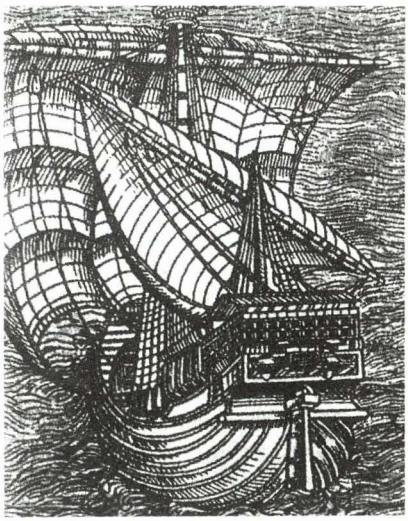
Representación de observaciones con el astrolabio y la ballestina. Hans Staden, "Warhfitig Historia (...)" Madburgo, 1557.



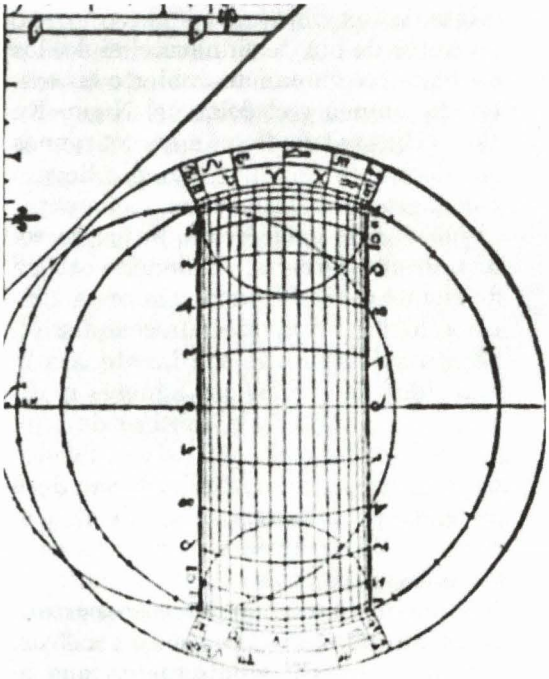
Diferentes tipos de naves portuguesas (primera mitad del siglo XVI). Joa de Castro *Roteiro do Mar Roxo*, 1541, Universidad de Coimbra. Se observan una carraca, una carabela y galeras.



Astrolabio náutico portugués (siglo XVI).



Carraca Ibérica (siglo XVI).



Instrumento para "saber las horas y cantidades del día y a qué viento sale y se pone el sol. (Martín Cortés, "Breve compendio de la Sphera y del Arte de Navegar").

que unían los puertos del Mediterráneo con los de Europa Occidental y el Mar del Norte. El príncipe Enrique de Portugal (1394-1460) tuvo una máxima inquietud: circunnavegar África para llegar a las islas de las especias. Fue la ilusión de un hombre aislado a quien la historia conoce como el Navegante, a pesar que personalmente nunca se embarcó en nave alguna. Este príncipe puso a disposición su vida y esfuerzos a una sola meta: pasar a donde nacen las especias, las islas Indias, llegar a las Molucas, donde prosperaban la valiosa canela, la pimienta y el jengibre que los mercaderes pagaban su precio en oro.

Fue el príncipe portugués más interesado en fomentar los viajes de exploración por las costas africanas. Con esta finalidad funda la Escuela Náutica y Cartográfica de Sagres. Su principal objetivo era comunicarse con los indígenas y propagar la religión cristiana.

Las expediciones que organizó se dirigieron hacia el sur y hacia el oeste, en viajes cada vez más largos. Muchos de los tripulantes de esas expediciones regresaban a Portugal con relatos de las nuevas islas, cabos, caletas costeras, así como mapas que guiarían a sus sucesores. Uno de ellos, Joao Goncalvez Zarco, descubre en 1417 la isla de Porto Santo, y funda en 1421 la ciudad de Funchall. Gil Fañez llegó en 1493 al temible Cabo Bojador y a la bahía de Río de Oro. Otro navegante, Antonio Goncalvez, en el mismo lugar, hizo contacto con indígenas.

No faltaron víctimas entre los intrépidos marinos portugueses, como Nuño Tristán, descubridor del Cabo Blanco en 1441 y del estuario del Senegal. Sin embargo, las tragedias no impedirían que continuaran los viajes. Así, en la década del 60, las flotas del Príncipe Enrique exploraron varios archipiélagos y casi toda la costa africana, hasta Sierra Leona.

Ante este gran auge de los viajes de expedición, marinos extranjeros también decidieron participar, pero solamente a órdenes del Príncipe Enrique. Uno de ellos fue el veneciano Ca' Da Mosto, quien en 1455 comanda una flota que recorre la costa africana, tocando tierra en el Cabo Blanco, Senegal y Cabo Verde, donde encontraría a otro explorador italiano, el noble genovés Usodimare. Ambos continuaron viajando hasta que sus naves se introdujeron por el río Gambia, regresando poco tiempo después por la misma vía. En 1463, al fallecer el Príncipe Enrique, Ca'Da Mosto abandona Portugal, redactando posteriormente un minucioso relato de sus viajes.

Antes de que terminara el siglo, los portugueses habían descubierto las costas de Guinea y el delta del Níger. En 1484, Diego Cabo llega a las márgenes del Congo y en el año siguiente llega a los 22 grados de latitud sur. Cada expedición dejaba establecida, antes de retornar, una factoría, verdadera cabeza de puente entre Portugal y la costa africana, lo que hizo posible la conquista a gran escala de dicho continente, sin la necesidad de que los portugueses realicen una penetración al interior de éste. Estas factorías eran centros fortificados de comercio, siendo Arguim y San José de Mina los más conocidos. Ya alrededor de 1465, una veintena de carabelas visitaban cada año la lejana bahía de Arguim, de la que partían transportando marfil, madera preciosa y esclavos. Fue un estilo de asentamiento que le serviría a Colón al arribar a las islas caribeñas.

El tramo final hacia la India

El paso del Atlántico al Índico, vía el Cabo de Buena Esperanza, se descubre gracias a Juan II de Portugal, quien al acceder al trono en 1481, se dispuso a emular las hazañas de su célebre tío, Enrique el Navegante. Para retomar esta arriesgada empresa, elige como capitán a Bartolomé Díaz, marino de cuya ascendencia poco o nada se sabe.

El histórico descubrimiento empieza en la primera quincena de agosto de 1487, cuando Bartolomé Díaz zarpa de Lisboa con tres pequeños navíos, con los cuales recorre ocho mil millas. Tras tocar tierra en varias bahías de la costa occidental de África, una tempestad lo alejó del continente negro y sólo unos días más tarde un viento favorable le permite tomar rumbo hacia el este, para acercarse una vez más hacia la costa. Pero después de varios días de navegación no se vislumbraba tierra en el horizonte. La pequeña flota había rodeado, sin percatarse de ello, el extremo sur de África. Bartolomé Díaz, comprendiendo la situación, puso proa al norte, comprobando así que África no era, después de todo, una barrera infranqueable que se extendía hacia el polo, como sostenían muchos sabios de la época. Quiso continuar viaje hasta llegar a la India, pero la amenaza de un motín lo obliga a desistir, y rodea una vez más el temible Cabo de Buena Esperanza, esta vez sin separarse de la costa y regresando a Portugal vía el Atlántico. En diciembre de 1488, la triunfante flota ingresaba al estuario del río Tajo.

Durante algún tiempo, el hábil navegante permaneció en tierra. Pero en 1500, cuando Pedro Alvarez Cabral recibe el mando de la segunda flota portuguesa enviada a las Indias, Díaz pide que se le incluyera en la expedición. Es nombrado capitán de una de las poderosas carabelas que componían el convoy.

Esta expedición dirigida por el almirante Alvarez Cabral, hijo de una noble familia y experto navegante, se inicia el 9 de marzo. Zarpan 13 barcos con una tripulación total de 1200 hombres. Ya en plena travesía, la flota, para no sufrir las consecuencias de la falta de viento, se aleja de las costas africanas y desconocidas corrientes marinas lo llevan hacia el sudoeste, rumbo a Sudamérica. El 22 de abril, una mancha oscura tras el horizonte anuncia la presencia de Tierra de Santa Cruz, tomando posesión de ella en nombre del soberano portugués. Tras esta primera visita a lo que pronto sería la más importante colonia de ultramar de su patria, Alvarez Cabral puso proa al sudeste para acercarse al Cabo de Buena Esperanza. Los terribles temporales, que durante gran parte del año asolaban la región, alcanzan a la intrépida flota: cuatro embarcaciones se hundieron en el embravecido oleaje, sin que fuese posible salvar ni a uno de sus tripulantes. Una de las carabelas siniestradas era la de Bartolomé Díaz. De esta manera murió el primer europeo que había navegado en aguas sudafricanas.

La expedición de Alvarez Cabral continua rumbo a la India, y más tarde regresa a Lisboa, cargada de pimienta, canela, jengibre, clavo de olor y otras especias. Fue el primer paso hacia la supremacía portuguesa en el Océano Indico. Poco después, las flotas visitantes arrebataban a sus rivales árabes las prósperas líneas de navegación, fundan la factoría portuguesa del Goa e inauguran el comercio con las Indias Orientales, Siam y China, llegando hasta Japón en 1542.

El gran Vasco de Gama

El haber doblado el Cabo de Buena Esperanza y navegar por el Océano Indico, catapulta como gran navegante a Vasco de Gama.

El descubrimiento de la ruta marítima hacia la India le da un nuevo giro a la historia mundial.

Vasco de Gama logra el principal objetivo del rey Juan II el 22 de mayo de 1498, cuando la flota portuguesa fondea fuera de la península hindustana, donde se ubica Calcuta (India).

Este gran acontecimiento histórico comienza a gestarse alrededor de 1490, tras los descubrimientos de Bartolomé Díaz. Los reyes de Portugal comprendieron la conveniencia de enviar una flota que explorara la costa oriental del África y buscara salida al Índico, a cargo de un hombre que no sólo fuese magnífico navegante, sino probado jefe militar y hábil diplomático.



Vasco Da Gama fue enviado con una flota por los reyes de Portugal a explorar la costa oriental de África y buscar una salida al Océano Índico.

Todo esto debido a las noticias enviadas por exploradores, como Pedro de Covilha, que hablaban de las riquezas de Adén, Ormuz y Calcuta, de esplendorosas cortes orientales y poderosos potentados.

Tras tres meses de infructuosas negociaciones con el príncipe de Calcuta, Vasco de Gama se dio por vencido y emprende el regreso.

Las dificultades del largo viaje –tempestades, una epidemia de escorbuto – hicieron que en enero de 1499 la flota lograra llegar a Melinda. Allí los sobrevivientes recuperaron fuerzas y, pocos meses después, Vasco de Gama era recibido en Lisboa entre gritos de júbilo: había conquistado para Portugal una nueva ruta a la India.

El célebre navegante realizó otros dos viajes: en 1502 comanda, con el título de almirante de los mares de la India, una flota que descubrió el archipiélago de las Saychelles; y en 1524, nombrado virrey de la India, parte por tercera vez. Muy anciano ya, ejerce su cargo apenas por 4 meses, muriendo la noche de Navidad de ese año en la lejana India, que había incorporado al mundo conocido.

La ruta del Atlántico, trazada por los navegantes portugueses, fue el resultado de una ejemplar combinación entre el estudio de los elementos naturales –particularmente el conocimiento de los vientos prevalecientes– el desarrollo de la cartografía, y las sobrehumanas cualidades de perseverancia y arrojo, así como

el espíritu de aventura de estos grandes hombres.

El primer portugués que arribó al Tahuantinsuyo

Es oportuno incluir en este artículo un pasaje que escribiera el notable historiador doctor José Antonio del Busto D., en su muy ilustrada y documentada obra La Conquista del Perú (3ra. edición, páginas 22, 23, 24), la cual trata sobre el posible viaje de Alejo García al reino del Tahuantinsuyo.

"Refieren antiguos documentos portugueses, cartas y relaciones españolas y también alguna crónica rioplatense, que por el tiempo que venimos historiando hubo unos aventureros lusitanos que llegaron al Tahuantinsuyo comandando una expedición de guaraníes y guarayos. El principal de ellos dicen haberse llamado Alejo Garcia..."

Alejo García era portugués y natural de Alentejo (posiblemente del Baixo Alentejo), dedicándose presuntamente a la vida marinera y pasando a la entonces no menos marinera Andalucía, donde se embarca en la expedición que mandaba Juan Díaz de Solís en 1516, la misma que terminó descubriendo el Río de la Plata. Lo cierto es que Alejo García siguió esas partes del Atlántico y en 1524 estaba náufrago con diez compañeros en la isla de Santa Catalina o en la costa del Brasil frente a ella. Era hombre que tenía facilidad para las lenguas y habiendo aprendido algo de los aborígenes, entendió en sus conversaciones con los indios que hacia el lado poniente, tierra adentro, existía un "Rey Blanco" (del Inca del Cuzco), el País de los Caracaraes (el Tahuantinsuyo) y una "Sierra de la Plata" (la Cordillera de los Andes) García se entusiasmó de lo oído, lo hizo con cuatro compañeros, uno de ellos llamado Aleixo Ledesma, lusitano como él.

El viaje al Perú

Internándose en el continente llegó al Paraguay, concertándose allá con los guaraníes o chiriguanas a marchar "a la parte del poniente a descubrir y reconocer aquellas tierras, de donde traerían muchas ropas de estima y cosas de metal".

De este modo, habiéndose adentrado por el Piray a las montañas de Mizque y Tomina, apareció frente a ellos la fortaleza incaica de Cuscotuyo; la apreciaron desprevenida, la asaltaron por sorpresa y terminaron haciéndose dueños de ella luego de aniquilar a la guarnición. El acontecimiento ha sido recogido por el cronista Sarmiento de Gamboa.

Sorprende que no se diga nada de los portugueses, pero es que las versiones concuerdan en que ya estos habían emprendido el tornaviaje al Paraguay.

Efectivamente, los lusitanos volvieron "cargados de despojos de ropa, vestidos y muchos vasos, vajillas y coronas de plata, de cobre y otros metales". Desde el Paraguay escribió Alejo García a sus amigos náufragos de Santa Catalina, enviándoles con el papel algo del botín; asimismo escribió una carta a Martín Alfonso de Sousa, Gobernador de San Vicente del Brasil, hoy Santos, noticiándolo de la tierra rica que existía al poniente de su gobernación.

Prosigue la versión que habiéndose detenido Alejo García en la orilla izquierda del río Paraguay, en el lugar donde luego se fundó la Villa de San Pedro, sus aliados indios lo asesinaron junto con sus compatriotas, finando allí los cinco europeos sin dejar huella de su botín.

Lo sorprendente de todo es que el posible viaje de Alejo García se sitúa entre los años 1524 y 1526. De ser cierto lo que se cuenta, Alejo García sería el primer europeo conocido que pisara el Tahuantinsuyo aunque, naturalmente, sin sospechar que había llegado al único Imperio existente al sur de la línea equinoccial.

Reflexiones

- Esta nota es un simbólico tributo y una mención especial que merecen los portugueses, quienes hicieron posible el descubrimiento de nuevas tierras e influenciando y aportando en el desarrollo de los pueblos que tuvieron relación con Portugal.
- El glorioso periodo de la navegación portuguesa debe servir para proyectarnos hacia el progreso de la humanidad y reflexionar en torno a la vigencia de nuestros mares, que son fuente de energía, alimentación e importantes vías para el comercio mundial, regulador de los climas, fuente de inspiración de artistas y escritores. Esto implica la necesidad de organizar y administrar estas riquezas con el fin de preservar los mares.
- Por todo esto, es justo que las celebraciones por el Quinto Centenario del descubrimiento de las costas de Brasil –a cargo de Pedro Alvarez Cabral el 22 de abril de 1500– se hayan llevado a cabo por todo lo alto.
- En la fecha señalada, hace 500 años la silueta del monte Pascual, fue la primera imagen de Brasil que se divisó desde las carabelas portuguesas. En ese día el escribano de las carabelas Peso Váz de Camenba, anotó en el diario del viaje lo siguiente: "El miércoles encontramos señales de tierra (...). Primero un monte muy alto y redondo al que el capitán dió el nombre de Monte Pascual, en conmemoración a la Pascua cristiana. Dicho monte está situado en la región del sur de Salvador de Bahía (noreste). Actualmente los indios pataxós pobladores del monte, lo denominan como "Ita-Arará" (piedra redonda).

- Añadiendo a los párrafos anteriores, debemos resaltar que la Marina de Guerra del Perú, comprendiendo la gran influencia que aportaron los navegantes portugueses en el siglo XV, organizó una exposición sobre este importante tema histórico, teniendo la colaboración del Museo Naval del Perú y de la Comandancia de la V Zona Naval. La actividad cultural se desarrolló en la Prefectura de la ciudad de Iquitos en octubre del año próximo pasado.